

que crean y recrean el simbolismo cosmogónico ancestral.

Respecto a los sistemas productivos, además de los remanentes de cazadores-recolectores y de la agricultura temprana se estudian los sistemas extractivos de la minería en Zimapán y su influencia en otros sistemas productivos articulados con la misma, como los ranchos y haciendas productores de bienes para la minería, pero también con las haciendas pulqueras de Apan y Tulancingo, ya que junto a éstas hallamos la producción de textiles y la extendida producción de ganado lanar en la entidad. Todo ello sirve de antecedente para entender el proceso histórico y el tránsito a la realidad contemporánea, donde las contradicciones estructurales impusieron el desmantelamiento de la estructura agraria y, con ello, la expulsión de la mano de obra (un proceso que parece confirmar el aforismo de Gamio "México, un país de migrantes"). Otros aspectos de igual relevancia se relacionan con la imposición del monolingüismo como estrategia de integración, lo cual no resolvió la desigualdad social ni la discriminación de la sociedad nacional respecto los pueblos indígenas.

Se trata en suma de un volumen que no insiste en el tema de la igualdad del Estado multicultural, el mismo que encubre la desigualdad social y la carencia de democracia. Por el contrario, los ensayos exponen la preocupación de los lingüistas respecto a la diglosia y el desplazamiento lingüístico, aspectos de gran relevancia para comprender el enorme peso del sistema educativo mexicano en la responsabilidad en cuanto al desplazamiento lingüístico de los hablantes de lenguas amerindias y su discriminación social. Este proceso ha mostrado la inoperancia del modelo multicultural como sustento para la arquitectura del Estado-nación, carente de una auténtica democracia.

Los ensayos que abordan esta realidad explican que el reconocimiento a los de-

rechos lingüísticos y el reconocimiento de los derechos culturales harán avanzar la posibilidad de construir un México pluricultural y pluriétnico, con el que se erigirá una verdadera perspectiva intercultural, inclusiva y democrática. Para que ello se consolide, tendrá que haber un reconocimiento a la diferencia de clase, género y cultura, la cual respete a los ciudadanos, cualesquiera que sean sus orígenes y condición social, de modo que sean visibles y considerados en el escenario político y cultural de esta gran nación mexicana, y se dé lugar a ciudadanos orgullosos de su origen y pertenencia étnica.

• • •

Sydney Mintz y Richard Price, *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*, México, CIESAS/UAM/UIA, 2012

Gabriela Iturralde Nieto*

Las formas de vida cotidiana, las creaciones artísticas y las ideas sobre el mundo material y simbólico de las poblaciones afrodescendientes en las Américas, ¿se deben comprender como huellas de la herencia de las culturas de origen en África? O, por el contrario, ¿podemos considerarlas como nuevas culturas en permanente creación, en las que se elaboran y expresan la vida compartida con diversos grupos sociales en diversos contextos espacio temporales? Son preguntas que desde varias perspectivas atraviesan los debates sobre los estudios sobre población afrodescendiente en las Américas, enmarcados en un debate más amplio sobre las identidades étnico-raciales que discuten su carácter esencial o construido.

Desde hace al menos 20 años se observa en América Latina un importante

* Docente de la maestría en estudios latinoamericanos, UNAM (giturraldenieto@gmail.com)

proceso de visibilización de las colectividades y organizaciones afrodescendientes, que reclaman ser reconocidas como parte de la historia y del presente de este continente, exigen el pleno ejercicio de sus derechos y una vida libre de racismo. En este contexto los estudios sobre las comunidades afrodescendientes parecen "ponerse de moda", y debates que parecían superados adquieren nueva vigencia –como el mencionado antes.

Este texto tiene como propósito reseñar de manera breve un libro de reciente publicación en México, que sin duda es una lectura obligada para los interesados en documentar y comprender los procesos de intercambio social a que dio lugar la llegada a nuestro continente, a partir del siglo XVI y hasta el XIX, de personas de origen africano esclavizadas y libres.

El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), junto con la Universidad Iberoamericana (UIA) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) se han dado a la tarea de publicar una colección de clásicos de la antropología. Su principal objetivo es acercar a nuevos lectores textos que han construido el acervo de conocimiento de esta disciplina.

Los editores de la colección acertaron al incluir allí esta obra de Sydney Mintz y Richard Price, *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*. Publicada originalmente hace casi 40 años, fue y sigue siendo, como lo señalan atinadamente Catherine Good y María Elisa Velázquez en el prólogo a esta primera edición en español, un parteaguas en los estudios sobre las culturas y colectividades de la diáspora africana en las Américas, pues sentó las bases para el desarrollo de una comprensión holística de los procesos experimentados por las poblaciones de origen africano en el continente y sus creaciones culturales.

Los autores plantearon, en su momento, una ruptura metodológica con las tra-

diciones de la antropología culturalista, que a grandes rasgos comprendía la experiencia de africanos y afrodescendientes en las Américas, al considerar que las formas de vida contemporáneas eran una expresión del legado cultural del pasado africano que había sobrevivido, un poco de manera milagrosa, a los avatares de la esclavización y el colonialismo, así como a otros que sostenían que en el caso de la población de origen africano –debido al atraso de sus culturas de origen–, éstas habían sido incapaces de sobrevivir y se trataba de colectividades que reproducían la cultura dominante en forma sistemática.

Los autores proponen alternativas analíticas a la identificación y clasificación de las expresiones culturales de las colectividades contemporáneas en clave de pervivencia o franca pérdida cultural de sus culturas ancestrales, una orientación centrada en la comparación de la experiencia de las comunidades africano-americanas con sus comunidades de origen –aquéllas del pasado histórico o con las comunidades contemporáneas en África–, al hacer caso omiso de las influencias que los contextos espaciotemporales tienen sobre la producción cultural, tanto material como inmaterial, de cualquier sociedad.

Mintz y Price proponen en este libro –y de ahí su importancia– un modelo de aproximación teórico-metodológica para estudiar y comprender el surgimiento o nacimiento –como lo dice su título en inglés– de “nuevas culturas”. Para estudiar las expresiones culturales, la vida material y simbólica de los grupos, pueblos o comunidades “diferenciadas” sugieren partir de la comprensión de la cultura como complejos sistemas de producción material y simbólica en permanente transformación, los cuales adecuan los bagajes ancestrales a los contextos actuales y recrean viejos saberes en relación con nuevos paisajes.

Afirman que las sociedades y culturas africano-americanas no son portadoras inmaculadas de la cultura africana –si es que se puede hablar de ella en singular– ni recipientes vacíos que aceptaron de modo irreflexivo las imposiciones culturales de los grupos dominantes. Se trata de nuevas formas de expresión surgidas del intercambio –conflictivo o armonioso– con otros grupos, en nuevos espacios y en diversos contextos sociales y económicos donde los afrodescendientes esclavizados o en libertad requirieron crear y recrear nuevas reglas de parentesco, maneras de hablar, comer, vestir, festejar; en resumen, de interpretar el mundo y su situación en él.

Esta propuesta nos ayuda a comprender los complejos procesos mediante los cuales las sociedades crean y reproducen recursos para existir, darle sentido a la vida e imaginar el futuro; nos aleja de comprensiones maniqueas o simplistas que han conducido a la esencialización de las identidades y, a la larga, a la folclorización de las prácticas de la cultura y del patrimonio cultural. Así pues, contar con este libro en español –a casi cuatro décadas de su publicación original– contribuye a alimentar, enriquecer y quizá dilucidar un debate al parecer aún vigente en el estudio y comprensión de las etnicidades, y de manera particular de las identidades afrodescendientes, además de que contribuye a esclarecer el quehacer del científico social ante estos procesos.

Entre los estudiosos interesados en conocer, documentar, analizar la vida y las expresiones de la cultura de las poblaciones afrodescendientes contemporáneas, algunos insisten en afirmar que la vida material y el patrimonio de estos pueblos son expresión de una herencia cultural “intacta” trasladada hace 500 años y que se expresa hoy en día sin cambio o con pequeñas modificaciones. Ante ello, la labor de los etnólogos y an-

tropólogos consiste en ordenar, clasificar y catalogar estas prácticas para identificar su origen y preservar su pureza en la medida de lo posible.

Otros trabajan con base en la consideración de que nos situamos frente a sujetos con agencia, colectividades vivas y creadoras, y por lo mismo que el quehacer del investigador es tratar de comprender cuáles fueron y son los contextos históricos, sociales y espaciales en que han nacido las culturas africano-americanas, cómo se sitúan y expresan estas identidades en la actualidad y cómo el patrimonio artístico y cultural es empleado como herramienta para insertarse en los distintos contextos locales, nacionales y regionales.

En relación con la población afrodescendiente, en México vivimos un momento muy importante en el que las comunidades y asociaciones han levantado en forma vigorosa su demanda de visibilización y reconocimiento de su presencia y participación en la construcción de la nación.

La lectura de un trabajo como éste resulta imprescindible para documentar y comprender con mayor precisión la historia de la población afromexicana, las distintas modalidades de expresión actual de estas identidades y los procesos políticos que se están desarrollando.

Dos apostillas sobre la publicación:

La primera tiene que ver con la portada. Considero –y creo que me hago eco de la opinión de varios colegas– que se hizo una elección desafortunada al incluir la foto que ilustra los forros. Por lo común, allí se busca hacer una síntesis gráfica del contenido del texto, por lo que la imagen seleccionado resulta una expresión contraria de aquello a lo que se refiere el libro. Si bien al caminar por las calles y plazas de La Habana vieja o de Cartagena es posible encontrar a mujeres que pasean así ataviadas, considero que asumirlas como la más signifi-

ficativa representación de estas nuevas culturas no es atinado. Estos personajes –no lo olvidemos– se encuentran ataviadas de esta forma en reclamo para el turismo, al poner de relieve los clichés asociados con la población afrodescendiente: el desenfado, la provocación y la estridencia. Los afrodescendientes en las Américas forman parte de las sociedades modernas; muchas personas se dedican a las labores del campo; otras a los servicios; hombres y mujeres son médicos, maestros, antropólogos y abogados.

Las comunidades y personas afrodescendientes en nuestro continente han creado un sinfín de referentes culturales que constituyen una mejor síntesis gráfica: pensemos, por ejemplo, en la pintura naïf de Haití, los cuadros de Jacob Lawrence o, sin ir más lejos, los grabados que hacen los miembros del taller Cimarrón en el Ciruelo, en la Costa Chica. Reproducir los clichés no contribuye a desarrollar comprensiones complejas sobre los fenómenos de la cultura y la política que involucran a la población afrodescendiente. La segunda se relaciona con la traducción del texto: para un lector que conoce la versión en inglés existen imprecisiones que muy probablemente no tengan relevancia. Pero hay otras que resultan significativas, y aquí sólo me referiré a una. En el texto se traduce la expresión propia de la literatura en inglés sobre el comercio de personas esclavizadas, *middle passage*, como “pasaje medio” (p. 36). Esta expresión hace referencia al viaje que hacían a través del Atlántico, desde la Costa Occidental de África hasta las islas del Caribe, los “barcos negreros”, que constituía la parte más larga de esta travesía. Estoy convencida de que en lugar de la traducción literal habría sido más atinado hablar de “viaje atlántico”, “travesía atlántica” o incluso “travesía intermedia”, fórmula que se utiliza en la traducción al texto de Mannix y Cowly *Historia de la trata negrera* (Alianza, 1968).



El “pasaje medio” es una expresión que en español carece de sentido en el contexto de este libro, y sin una nota al pie del traductor el lector no especializado y que no conoce la versión en inglés se perderá de una importante referencia. Desde la perspectiva de los autores, la travesía atlántica, lejos de convertirse sólo en una experiencia traumática o en un reservorio cultural, implica el primer contexto de elaboración de las nuevas creaciones culturales, con lo que disienten de otras perspectivas analíticas, sobre todo de aquellas que consideran que “la cultura” africana no sufrió modificación alguna a pesar de las circulaciones e intercambios experimentados desde el primer momento de viaje de las personas esclavizadas, o que encuentran en esta experiencia el argumento para justificar una supuesta “carencia” de cultura, que habría sido vaciada y extinta por el impacto de la dominación. Con base en su propuesta, los autores sugieren analizar este contexto en su complejidad, tanto como un espacio traumático como de intercambio social y creación cultural.

En síntesis, la publicación en español de este texto es motivo de celebración y una gran oportunidad para que las perso-

nas que ya lo conocían lo releen y, sobre todo, para que los jóvenes investigadores interesados en estos temas se hagan de más herramientas para comprender y explicar las diversas y complejas formas en que se experimenta la afrodescendencia en nuestro continente.

• • •

Sydney Mintz y Richard Price, *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*, México, CIESAS/UAM/UIA, 2012

María Camila Díaz Casas*

La traducción del clásico *The Birth of African-American culture* de Richard Price y Sidney Mintz ha sido muy bien recibida por la comunidad académica mexicana y latinoamericana, en especial por los estudiosos de los grupos afrodescendientes en América. Esta obra ha sido por muchos años la guía metodológica de varios investigadores, por lo que su traducción al español posibilitará que permanezca como un referente importante para los interesados en temas como la creación de la cultura africano-americana, la esclavitud, la participación de los esclavizados como agentes históricos en las sociedades coloniales y en los procesos de transferencia, cambio y adaptación cultural.

Las reflexiones desarrolladas por Mintz y Price entre 1972 y 1973, publicadas por primera vez en 1976, aún poseen una importante vigencia teórica y metodológica en las ciencias sociales en general. Como era la intención de los autores, desde su publicación el texto se convirtió en un manual de estrategias para estudiar el pasado africano-americano y ha alentado a los historiadores, antropólogos y otros in-

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH (maricamiladc@gmail.com)